

inmediatamente en el piano, ejecutó con verdadera maestría el *Andante del Gran Concierto en la mayor de Humel*. Bajo sus manos brotaban con asombrosa facilidad los dulces sonidos, los complicados acordes, las extrañas combinaciones que caracterizan la música de este afamado autor, y no hubo obstáculo que no superase con la mayor naturalidad y sencillez la habilidad de la profesora, cual si estuviera tocando un sencillo ejercicio, una de las primeras lecciones del método de Bertini, de Eslava ó de Conconine. La ovación fué completa, como era consiguiente.

Hemos aludido ántes á la bella composición poética titulada *Alvar Fañez de Minaya*. Esta notable poesía figuraba como cuarto número de la primera parte del programa, y fué leída por su autor con cadenciosa y acertada entonación.

No es á nuestro juicio todo lo estensa que sería preciso para pintar las innumerables proezas de aquel héroe del siglo XI, que algunos historiadores un tanto apasionados llegaron á comparar con su primo el inmortal Cid Campeador, con quien estuvo en setenta y nueve batallas campales, y de quien dice D. Alfonso Nuñez de Castro, que no se sabe si le llevaba para darle lecciones de valentía ó para tomarlas de su valor.

El Sr. Viela, sin embargo, luchando con la dificultad del castellano antiguo que eligió en dicha composición para darle más sabor y colorido de la época, en fáciles estrofas, menciona los principales hechos del gran caudillo, y sobre todo su arrojo al penetrar en la antigua *Caraca, Arriaca ó Complutum*, según la diversa opinión de los autores, entónces *Guadalaxara*, libertándola de la opresión de los Wális. Describe á grandes rasgos el abatimiento del pueblo cristiano bajo la dominación agarena; la presentación ante los muros de la ciudad del intrépido Alvar-Fañez al frente de un grueso ejército; de aquel indomable guerrero, célebre ya por la elección que de él hizo el rey D. Fernando el Magno, para que por ausencia del Cid le representase en su desafío con D. Ramiro de Aragón por la posesión de Calahorra; por el señalamiento análogo que de su persona hizo más tarde el Rey D. Sancho, en su reto á D. García rey de Galicia y de Portugal, con motivo de la ocupación que este hacía de parte de las Castillas; y por el inmarcesible lauro que alcanzó, cuando preso en Santarem su rey y señor, corrió á salvarle, y como dice el historiador ántes citado con la poesía que caracteriza su lenguaje: «Como un torrente impetuoso que despeñado del ceño de una montaña, con cuantos riscos encuentra choca, con cuantas ramas le impiden atropella, con cuantos troncos se le oponen combate, á cuantas mieses le hacen resistencia siega; así él con ánimo, al parecer más temerario

que cuerdo, se entró por las picas del ejército, y llegando hasta donde estaban los seis caballeros que guardaban al rey D. Sancho, «dádme á mi señor, les dijo,» y matando á dos y poniendo en fuga á los restantes, logró rescatarle del cautiverio.

Aludiendo, pues, aunque ligeramente á estos hechos, indica por último la lucha entablada entre las tropas moras que defendían á Guadalajara, y las fuerzas con que venía á libertarla, el decaimiento de estas al verlo desaparecer, su regocijo al contemplarle de nuevo, dentro de los muros de la ciudad, donde según la historia refiere, penetró de noche, solo, montado á caballo, según se le representa en el escudo de armas de esta capital en conmemoración de aquel hecho. Los versos del Sr. Viela, fueron pues, oídos con sumo gusto y muy aplaudidos cual merecían por toda la concurrencia.

Un error cometido al redactar el programa, hizo que se anunciase como pieza que iba á cantar la señora Doña Adela Castellanos de Pinazo, una romanza de la Favorita de Donizetti, en vez de la titulada *Sorge el alba*, del mismo autor. Acerca de esta señora que tomó parte accediendo á las invitaciones de la Junta directiva, con el único deseo de estimular á otras señoras y señoritas á que se prestasen á cooperar al éxito de esta y otras veladas, nos remitimos al juicio que sobre ella emitió el *Diario de Zaragoza* en una reseña que de nuestra función publicó á los pocos días de haber tenido lugar, anticipándose á este trabajo, por la índole bimensual de nuestro periódico.

«La voz de esta simpática señora, dice, es de tiple de mezzo soprano debía decir) y aun cuando no de gran extensión, es muy agradable, modula y corre las escalas tanto naturales como cromáticas con suma facilidad y soltura.» Excusado es añadir que obtuvo un general y nutrido aplauso. Por nuestra parte debemos agregar que la Sra. de Pinazo frasca de un modo tal, que no se pierde ni una sola de las palabras de la letra de cuanto canta, debido á la excelente escuela de los Sres. Inceuga, padre ó hijo, profesores del Conservatorio de Madrid, que fueron sus maestros. Cantó, pues, como queda indicado la romanza *Sorge el Alba*; mas como muchas personas indicaron en el entreacto al Sr. Presidente de la Junta directiva su deseo de volverla á oír, atendiendo á la súplica de este, accedió gustosa á cantar la ántes citada romanza de la *Favorita*, y así lo ejecutó, intercalándola al efecto en la segunda parte de la velada.

En esta como en aquella, recibió las muestras de pláceme de la sociedad, y en ambas fué acompañada al piano por el joven D. Bernabé Obeso, con notable precisión y exactitud.

Inmediatamente despues, el joven alumno de la Academia de Ingenieros D. Manuel Maldonado, ejecutó en el piano con admirable segu-